



PERSONAJE

POR PATRICIO DE LA PAZ - FOTO: JONATHAN DURÁN

LA RECTORA DEVÉS EN LA CUENTA REGRESIVA: “HABER ESTADO EN ESTE CARGO, Y SER LA PRIMERA MUJER EN ESE LUGAR, FUE MUY INESPERADO”

El próximo martes se elige nuevo rector en la Universidad de Chile. En esta entrevista, Rosa Devés -quien ocupa hoy ese rol- hace un balance de su gestión de cuatro años, responde a las críticas y habla de su liderazgo, que prioriza la conversación y no el choque. También mira hacia adelante: “Es imposible desprenderse de la universidad, lo que no tiene que ver con una jornada, con un cargo, con un sueldo. Expandir la universidad es algo que un ex rector puede hacer. Quizás en otros territorios, con otras personas”.

La rectora Rosa Devés Alessandri -bioquímica, 76 años- está sentada en su oficina inmensa, ubicada en el primer piso de la casa central de la Universidad de Chile. Hay alfombras en el suelo, cortinajes burdeos sobre las puertas y dos banderas: la nacional y la universitaria. Pero lo que realmente manda en este lugar con aire solemne es la madera: en los muebles, en las mesas de centro, en la parte baja de los muros, en el marco de los retratos de próceres patrios que cuelgan de las paredes, en un pequeño escritorio y en la larga mesa con varias sillas, en la cual ella tiene su computador instalado en la cabecera. Allí, dice, es donde le gusta trabajar.

Devés es académica e investigadora de la universidad desde 1980, luego de estudiar allí y hacer un doctorado en Canadá y un posdoctorado en EEUU. Pero esta oficina enorme la habita desde junio de 2022, cuando asumió como la primera mujer en la rectoría de esta institución. Fue electa con el 51,68% de los votos de los académicos; venció en primera vuelta.

Han pasado casi cuatro años desde entonces y hoy está en cuenta regresiva: el próximo martes 12 se elegirá nuevo rector -elección que podría tener una segunda vuelta 21 días después- y el 18 de junio ella entregará oficialmente el mando. “Lo hago con mucha emoción y sobre todo con mucho agradecimiento -dice-. Haber estado en este cargo, y ser la primera mujer en ese lugar, fue algo muy inesperado; yo nunca me lo planteé en la vida”.

- ¿Nunca? Ya había sido prorectora, también vicerrectora de asuntos académicos;

o sea, había rondado el cargo de alguna manera...

- Sí, pero mi vocación fue siempre muy académica, en el sentido de una academia volcada más a la investigación y a la docencia; también a la extensión, ya que hice un trabajo bien profundo vinculado a la educación escolar. Pero yo resistí tempranamente cualquier trabajo que tuviera que ver con la gestión. No fui nunca directora de departamento, por ejemplo. Si me vinculé mucho al desarrollo del posgrado y eso requería, por cierto, gestión. Formamos el primer doctorado en Ciencias Biomédicas en los '90 en la Facultad de Medicina y eso, sin darme cuenta, abrió este camino, pues mi primer rol a nivel de la administración central fue en la Dirección de Posgrado, con el rector Víctor Pérez. Pero nunca imaginé que era un camino a ser rectora. Lo tomé siempre como una orden de servicio que fue apareciendo con rectores que admiraba y quería. Y bueno, así es la vida.

- Le habían sugerido varias veces antes postular a rectora. ¿Qué pasó el 2022 que aceptó?

- Que se reunió un grupo importante de académicos con quienes había trabajado como prorectora y como vicerrectora, y se convirtió en una responsabilidad muy grande. Sin duda, que el tema del género fue muy importante al final para tomar la decisión y fue difícil cerrar la puerta a esta solicitud de que fuera una rectora de la Universidad de Chile. Desde sus muy tempranos tiempos, esta universidad ha representado el liderazgo femenino. Tuvimos la primera académica en América Latina, Amanda Labarca. Fue en 1922, justo 100 años antes de la primera rectora. Es bien simbólico.

- La primera rectora mujer de la Universidad de Chile ha sido destacado como un hito histórico. Usted que es tan bajo perfil, ¿también lo considera así?

- Sin duda. Y es también la culminación de una carrera de toda la vida en la Universidad de Chile. Este es un hito que marca completamente mi vida y hacia adelante también. Soy consciente de eso.

- ¿Qué emociones se le mezclan al dejar el cargo?

- Más que la rectoría, es el vínculo profundo de toda una vida con la universidad. Esa es la parte que conmueve, y que abre preguntas también de qué es lo que viene. Es imposible desprenderse de la Universidad de Chile, lo que no tiene que ver con una jornada, con un cargo, con un sueldo, sino con representar a la universidad en lo que queda de la vida. Ex-

pandir la universidad es algo que un exrector puede hacer. Quizás en otros territorios, con otras personas. Por ejemplo, estar más vinculada a la educación escolar. Llevo conmigo esta responsabilidad de haber sido la primera rectora mujer de la Universidad de Chile; eso uno no lo deja en la oficina, se lo lleva para ser entregado. ¿En qué?, eso es lo que hay que descubrir. Ese camino no lo tengo claro, soy honesta. No está planificado mi próximo año. Es una vida nueva, no el final de la vida.

El liderazgo

- ¿Qué logros de su gestión destaca?

- Hay muchos. Creo que el más importante, visible y que vivo cada semana es haber completado la gran obra de VM20 (inaugurada en julio). Ese edificio tiene dos almas. Un alma académica universitaria de lo público, ya que ahí están la Facultad de Gobierno, el Instituto de Educación y el Instituto de Estudios Internacionales. Y un alma que también es muy representativa de la universidad: el Centro de Extensión Artístico Cultural, con la Gran Sala Sinfónica Nacional. Lo hicimos con recursos universitarios y con un empeño de llegar al final con esta gran obra que estos años fue crecien-

do. Es herencia: no es una obra que con la rectoría siguiente va a ser superada, sino que queda ahí como regalo para Chile.

Continúa Devés: “Otro avance muy importante es el nuevo convenio de nuestro gran hospital clínico, también histórico, para recuperar un vínculo estrecho con el sistema nacional de salud. No pasa a ser exactamente un hospital de la red pública, pero se le reconoce como hospital universitario público. Esto le permite no sólo brindar más asistencia, sino que asegura también la formación de especialistas. Va a contribuir a su sustentabilidad, pero también aclara cuál es su misión pública”.

- ¿Algo que le quedó pendiente?

- Hay que avanzar mucho más en el trabajo interdisciplinario a nivel de pregrado. Hay muchos avances en eso a nivel de investigación, de doctorados, de magister, pero es mucho más difícil integrar disciplinariamente el pregrado, que las facultades abran sus puertas. Dimos pasos en ese sentido, como que Ingeniería y Medicina integren su pregrado en ciertos ámbitos, pero se requiere más.

- Usted siempre habla de que su gestión se preocupó de abrir la universidad hacia espacios donde no estaba. ¿Podría dar un ejemplo concreto?

EL CAE, EL FES Y EL CLUB DEPORTIVO

- Hace unas semanas se supo que hay 1.800 personas morosas en el CAE que ganan sueldos sobre los \$ 5 millones. ¿Esa información la sorprendió?

- Sí. Me impresiona la irresponsabilidad, la falta de sentido de que lo que yo pago es una devolución que permite que otro estudiante también pueda recibir un beneficio. Es lamentable. Y estoy de acuerdo en que se exija que se devuelvan esas deudas y por lo tanto también la urgencia de tener un nuevo crédito contingente al ingreso que sea justo, sustentable y responsable. Eso es fundamental.

- Para reemplazar al CAE nació el FES. ¿A usted le gusta este nuevo proyecto? Ha sido criticado, incluso por rectores universitarios.

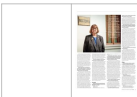
- Creo que el FES, como se planteó, no es el proyecto que finalmente se va a imponer. Ya al final del Gobierno anterior terminó siendo muy distinto también, más parecido a un crédito contingente al ingreso más convencional. Pienso que puede mantener algún componente solidario, pero habría que ver en qué medida. El nombre del FES a mí nunca me gustó, porque significa Financiamiento de la Educación Superior y es simplemente el financiamiento para un componente de la educación superior, que son los estudios de pregrado. Entonces confunde, como lo han hecho ver varios rectores. Financiamiento Estudiantil se podría llamar... Así que aún hay mucho por hacer. De lo que sí no hay duda, es que el CAE hay que reemplazarlo.

- Ha dicho que se debe revisar el convenio con el Club Deportivo Universidad de Chile, que haya más claridad en la sociedad anónima que lo administra, que se protejan más los valores universitarios. ¿En qué punto están esas conversaciones?

- Estamos internamente trabajando en eso. Todos tenemos la misma preocupación. Es un buen avance que el presidente del club (Michael) Clark haya renunciado, pero aún está todo el tema financiero, que es muy poco claro. Uno podría esperar al menos una conversación de nuestros directores (tienen dos) en el directorio, de más escucha. Hasta ahora ha sido un diálogo completamente de sordos.

- Una vez a usted le preguntaron si sabía quién era el principal accionista de Azul Azul. Respondió que no lo tenía claro. ¿Así de poca información tienen?

- Hay opacidad, sin duda. Ahora mismo a raíz de la junta de accionistas, hicimos allí una declaración de por qué habíamos votado en contra de varios puntos y también pedimos más transparencia en cómo se informa, desde el punto de vista financiero, lo que está ocurriendo con el club.



colgaron un lienzo, donde pintaron a Netanyahu dándole un beso a usted?

- Más que lo que significaba para mí como persona, me dio mucha desilusión que estudiantes de la **Universidad de Chile**, que eran progresistas, tuvieran una acción que era claramente antifeminista. Una falta de respeto total con una mujer, una afrenta. Esos estudiantes, varias mujeres entre ellos, no se dieron cuenta. Eso es lo que duele. Fue muy triste.

- Hace unas semanas, en la Universidad Austral de Valdivia, estudiantes agredieron a la ministra de Ciencias, Ximena Lincolao. ¿Cuál es su posición?

- Lo dije en mi discurso de inauguración del año académico: es completamente inaceptable, pero sobre todo es un drama que eso pueda ocurrir en nuestra sociedad. Es inaceptable la agresión de una ministra a la que además conozco muy bien, hemos establecido una relación cercana desde antes que asumiera. Es algo que no puede ocurrir. Y sin embargo, está ocurriendo. No es el único hecho de violencia que vemos. También la observamos entre estudiantes, sobre todo en la educación escolar. Condenar también nos compromete. Es complejo lo que voy a decir, pero hay que asumirlo como que nos ocurrió a todos, para realmente enfrentarlo. Este es un drama de la sociedad, que no disculpa en absoluto lo que pasó, porque es gravísimo, pero lo que lo hace más grave es que no es un hecho aislado. Vuelvo a lo que hablábamos sobre la campaña a la rectoría.

- Que ha sido calificada como la más dura en mucho tiempo...

- Hay que cuidarla mucho, porque los discursos encendidos para poner una voz más alta pueden transformarse finalmente en agresiones de este tipo. No digo que al día siguiente, pero sí en un tiempo más. Entonces, además de condenar situaciones como la que afectó a la ministra Lincolao, tenemos que ver qué hace cada uno para que eso no ocurra. ¿Qué hago como rector? ¿qué hago como estudiante? ¿qué hago como centro de estudiantes? ¿qué hago como profesor en la universidad? ¿Nos toca hablar de eso o no nos toca? Sí, nos toca.

El país

- ¿Cómo ve el país, rectora?, ¿se siente preocupada, tranquila, esperanzada?

- Mire, hay que definir qué es el país para contestar esa pregunta. Si uno ve el diálogo político, la polarización, la forma en que se han estado anunciando los cambios en este Gobierno de manera tan brutal y que luego se recogen, eso no establece un ánimo ni una disposición para encontrarse. Vemos este quiebre muy grande de la política y de los liderazgos superiores, pero sí uno baja a otros sectores del país encuentra ánimos completamente distintos.

- ¿En qué está pensando?

- En distintos sectores políticos, en algunas organizaciones empresariales, en algunas empresas. Entonces hay un esfuerzo que debemos hacer entre todos de mostrar ese país que no es sólo el debate político que está tan quebrado y genera tanta desesperanza. El país no es eso. Tenemos tantas fortalezas. Lo veo también en la universidad. Tanta inteligencia, tantas capacidades, tanta preparación de los académicos, los investigadores, los estudiantes.

- ¿Eso le alimenta el optimismo?

- Totalmente. Las universidades tienen mucha fuerza interna, tienen espíritu. +

- El 8 de abril estuvimos en la Catedral de Santiago, en un aniversario de los 50 años de la Vicaría de la Solidaridad, con la Cantata de los Derechos Humanos interpretada por jóvenes de nuestra Facultad de Arte. Hubo discurso del cardenal y de la rectora de la **Universidad de Chile**. Eso es muy significativo. Y una marca de esta rectoría, que es muy importante sobre todo hoy que hay tanta polarización. No es algo fácil y seguro es criticado en algunos lugares. Porque es más fácil quedarse en lugar seguro, piensan algunos. Pero hemos estado ahí dando ese paso, corriendo el riesgo de que se diga dónde está la Chile.

- Varios critican que la Universidad de Chile ha perdido liderazgo en el debate público. Incluso candidatos a la rectoría han tocado ese punto. ¿Qué responde?

- Detrás de eso hay una idea distinta de lo que es un liderazgo hoy. Y por eso era importante, entre otras cosas, ver cómo lidera una mujer. No todas las mujeres vamos a liderar igual, somos todas distintas, pero es liderar de una manera diferente y romper esa forma de ver el liderazgo, como lo expresa uno de los candidatos a rector, como bastante agresivo, porque hemos visto agresividad respecto a esta administración también. Pero nosotros somos 60.000 personas en la universidad, con mucha concentración de inteligencia, entonces creer que el rector o la rectora va a representar eso en sí mismo es de una arrogancia inadmisible. Yo entiendo el liderazgo como reconocer esas capacidades y ponerlas en el diálogo público. Entonces no soy una rectora que va a golpear la mesa con una entrevista distinta cada semana, para

mostrar qué se hace mal, sino armar vínculos para establecer confianza en las diferencias. Lograr cambios desde una conversación no por los medios, sino frente a frente. Eso lo hicimos con el Gobierno pasado, por ejemplo, y seguro que va a ocurrir con el actual.

- Su estilo no beligerante, de movimientos discretos, ¿fue efectivo entonces?

- Creo que una universidad estatal como la **Universidad de Chile**, que desde su fundación tiene que ver con la construcción, tiene que encontrar los caminos para aquello. Y sí, estoy tranquila con eso. Si no es la Universidad de Chile la que tiene una mano a una conversación con sectores diferentes, ¿de quién se espera que eso ocurra? Hoy la universidad tiene una responsabilidad mayor que en otros momentos, porque hay tantos quiebres, polarización. La Chile tiene que hacerlo, y lo hemos hecho. Tuvimos recién este importante acto de inauguración del año académico con el Presidente Kast y fue en una tranquilidad total. Y eso no significa que estemos de acuerdo en todos los ámbitos, pero sí significa que nos respetamos. Él pudo no venir, pero vino. Y aquí lo recibimos en paz, en una ceremonia orientada al diálogo. Eso no ocurre porque sí. Eso ocurre porque así lo hemos diseñado y así lo pensamos que tenía que ser. Fue tender la mano.

Las crisis

- Apenas asumió la rectoría dijo que no repostularía. ¿Le pidieron en estos cuatro años que lo repensara?

- Mucho.
- ¿Nunca dudó?
- Nunca. Fue una decisión desde el co-

mienzo; y trabajé con esa intensidad, con ese horizonte.

- Uno googlea "rectora Devés" y aparecen las tomas de estudiantes del 2024 y 2025 en la casa central y la decisión suya de permanecer allí para protegerla. ¿Sigue convencida de que fue la decisión correcta?

- Absolutamente. Fue un momento también importante de marcar ciertos principios. Era algo que estaba ocurriendo en todas las universidades del mundo. Pero en nuestro país, que está tan aislado, parecía ser algo específico de la **Universidad de Chile**. Hubo universidades, como Columbia o la UCLA, que habían actuado con más fuerza y eso tuvo resultados dramáticos para esas instituciones. Renunciaron los rectores posteriormente. Y yo aquí estoy. Siento que actuamos bien, que fuimos tolerantes con una expresión estudiantil, que no era una toma, porque la casa central estaba abierta, sino un acampe para expresar una idea y un sentimiento (en pro de Palestina) que no se habría podido censurar. Estas crisis son también a veces necesarias, como oportunidad de afirmar los principios, de saber dónde estoy, de leer lo que está ocurriendo en otras partes del mundo. Fue un momento muy importante para mí.

- Pero la criticaron bastante. Que había actuado con demasiada tolerancia...

- Yo tenía la crítica de ambos lados. De un lado, porque no abría las puertas, me iba y entregaba la casa a quienes estaban acampando. Que por qué no rompíamos los convenios de la universidad con Israel. Y también me criticaban del otro lado, que por qué no usaba la fuerza pública.

- ¿Qué sintió cuando los estudiantes